

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica **1942** Sábado 9 de Mayo

No. 9

Año XXIII — No. 937

Sumario:

Humor criollo, o Macedonio Fernández Gris
Macedonio Fernández, escritor insólito Guiomar
El recién venido, (Fragmento) Macedonio Fernández
Canción del fuego para el fuego Claudia Lars
Inventario americano Waldo Frank
Neruda: dimensión y acento de la americanidad José R. Castro
Pablo Neruda Angel I. Augier
Simbad

La experiencia religiosa R. Brenes Mesén
La hora de definirse
América sombría José Revueltas
Circular que interesa a los escritores de América Luis Flores Esponda
Respuesta a Arciniegas José Luis S. Trincado
Poemas nuevos Alicia Prado Sacasa
Noticia de libros

Humorismo criollo, o Macedonio Fernández

(En el Rep. Amer.)

Buenos Aires, sábado 5 de julio, 1941.

Mi querido don Joaquín:

Por la nota que va al pie de esos apuntes sobre su admirado José Martí, se dará cuenta de que hace seis meses tengo la intención de escribirle. Hoy, ya en vacaciones por casi tres semanas, lo primero que hago es darle a usted la mano con afecto y con respeto, y a la vez que le paso mis mejores deseos de siempre por su ventura personal.

Leo *Reper* con constancia, pues Eduardo siempre lo trae. Me gustaron los cuadritos de Alicia Castro, y muy bueno siempre lo de Emilia Prieto, esto para hablarle de gentes conocidas; muy buena la novelita del viejille aquel malcriado que vivía con los indios. Aquí hay en verdad mucho bueno, pero no hay medio de atrapar el tiempo, que pasa veloz, para enviarle de vez en cuando lo que vale la pena de conocer. Le van esos recorticos que encontré en *El Hogar* de ayer, y no necesito decirle el gusto con que se los he recortado. Por si usted no ve la revista completa, le voy a hacer el chisme de los otros viejillos (no se crea que usted sigue siendo mozo...), representativos de América: Usted en Costa Rica; Zorrilla de San Martín en el Uruguay; Vicuña Mackenna en Chile; Sarmiento en Argentina; Alcides Arguedas en Bolivia; José Martí en Cuba; Gavidia en El Salvador; Fariña Núñez en Paraguay; Rafael H. Valle en Honduras; Ricardo Miró en Panamá; Montalvo en Ecuador; Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo; Machado de Assis en Brasil; Rómulo Gallegos en Venezuela; Isaacs en Colombia; Gómez Carrillo en Guatemala; Santos Chocano en Perú, y eso es todo.

Macedonio Fernández sigue de gran moda. Por ahí dice Gómez de la Serna que él vino a la Argentina sólo por conocer a Macedonio. De un estudio muy interesante publicado en *Sur* (Nº 28) y firma Gómez de la Serna, le agrego esto más para que se dé idea de la gracia fina del gran Macedonio.

"Macedonio Fernández desde su pórtico escondido es el que más ha influido en las letras dignas de leerse pues lo que él encontró es el estilo de lo argentino, fué como el hallazgo de la arquitectura "manuelina" para Portugal. Lo magno de Macedonio es la voluta, es la espiral nueva del humorismo, es la mezcla de lejanías en la paradoja, es la operación de la forma. Encarnó el fenómeno de la conrisa y la flema del hombre argentino ante el enorme espectáculo de su paisaje. No cabe dudar que en este tiempo, ante tanta responsabilidad de tierras y de ideas,

la ironía de Macedonio, despejada desde la mayor pereza, es la magna respuesta al magno acicate del paisaje.

Lo que ví que Macedonio había encontrado desde que leí sus primeras líneas, fué una nueva arquitectura del espíritu, una nueva arquitectura literaria para encerrarse bajo ella en un cierto tiempo y en un cierto país.

La disculpa de Macedonio tiene toda la desproporción que sólo se consigue en la atmósfera sudamericana. Como modelo de esa genialidad en la disculpa, se publicó en *Proa* una carta a Jorge Luis Borges, que merece ser reproducida:

Querido Jorge:

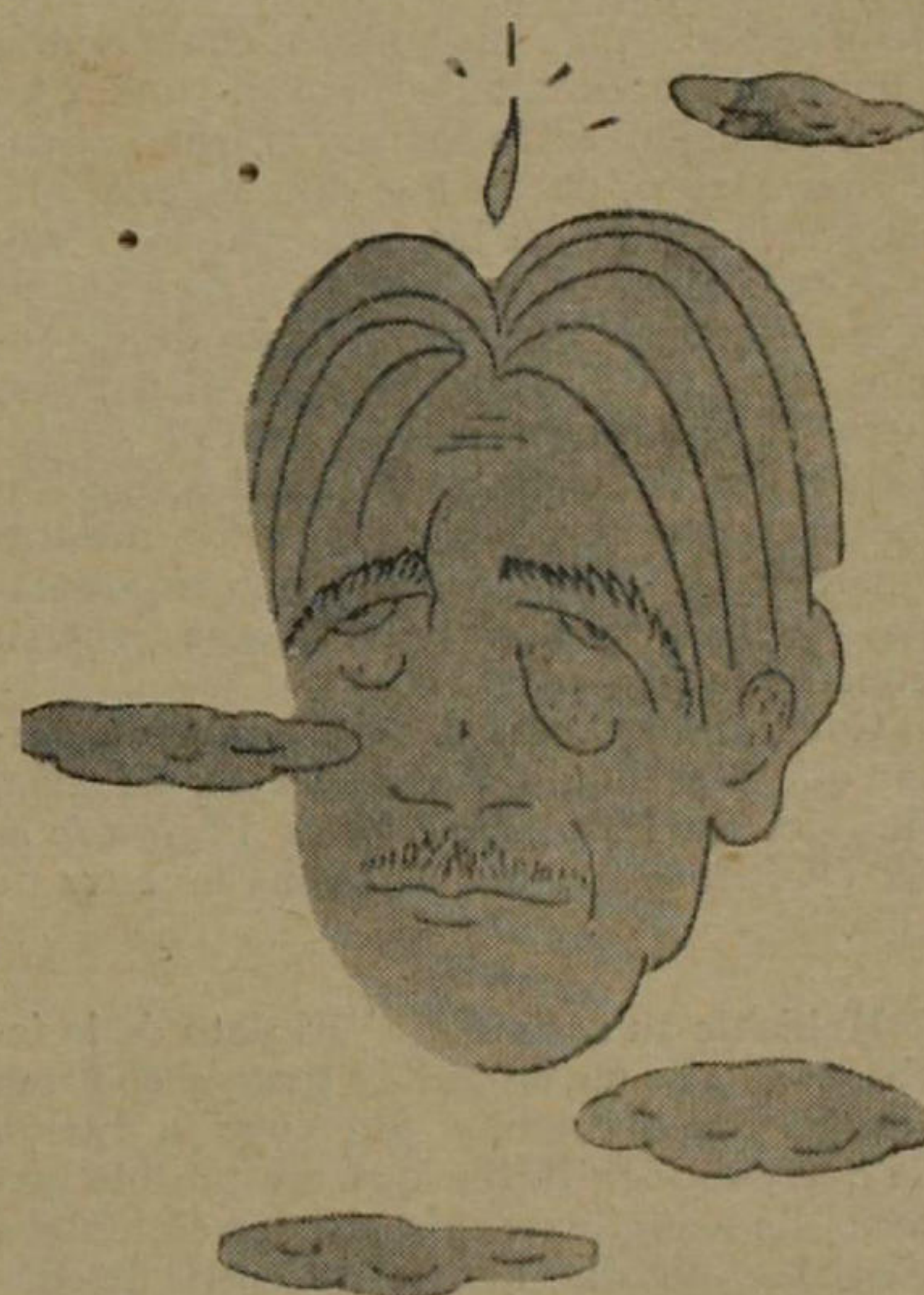
Iré esta tarde y me quedaré a comer si hay inconveniente y estamos con ganas de trabajar. (advertirás que las ganas de cenar ya las tengo y sólo falta asegurarme las otras).

Tienes que disculparme el no haber ido anoche. Soy tan distraído que iba para allá y en el camino me acuerdo de que me había quedado en casa. Estas distracciones frecuentes son una vergüenza y hasta me olvido de avergonzarme.

Estoy preocupado con la carta que ayer concluí y estampillé para vos; como te encontré antes de echarla al buzón tuve el aturdimiento de romperle el sobre y ponértela en el bolsillo: otra carta que por falta de dirección se habrá extraviado. Muchas de mis cartas no llegan, porque omito el sobre, o las señas, o el texto. Esto me trae tan fastidiado, que te rogaría vinieras a leer ésta en casa.

Su objeto es explicarte que si anoche tú y Pérez Ruiz en busca de Bartolomé Galíndez no dieron con la calle Coronda, debe ser, creo, porque la han puesto presa para concluir con los asaltos que en ella se distribuían de continuo. A un español le robaron hasta la zeta, que tanto la necesitan para pronunciar la ese y aún para toser. Además los asaltantes que prefieren esa calle por comodidad, quejaronse de que se la mantenía tan oscura que escaseaba la luz hasta para el trabajo de ojos y se veían obligados a asaltar de día, cuando debían descansar y dormir.

(No copio el final porque no es muy gracioso). Cada página de ese hombre tiene algo original, y lo muy interesante de esta figura que parece verle el lado del chiste a todo, es que es un filósofo de cierta profundidad que no es muy fácil de comprenderse; también escribe versos que tienen firme reputación. Tal vez Emilia Prieto pueda ordenarle estos datos desordenados que yo le doy, hacerle un articulito de que usted no se avergüence, yo he querido darle tanta muestra del malabarismo genial de Macedonio—quien más



Macedonio Fernández.

encima de todo—es admirable guitarrista—que creo le he hecho más bien una confusión. Creo, sí, que es de las gentes que merecen darse a conocer, especialmente en el caso de este hombre modesto, que es difícil sacarle nada para publicarlo.

Afectuosamente,

MARTA
(Gris)

Indudablemente que el buen humor, el chiste de buena clase, se encuentran, a esta altura de la vida del mundo, bien lejos, tras la puerta que conduce al Pasado. Los afanes de la época van sellando el espíritu y la fisonomía del hombre con severas líneas de momia que apenas si sonríe.

La carcajada cristalina y sonora, la risa sana y cordial que pone en movimiento las vísceras, beneficiando la salud, están archivadas en "historia antigua". *No hay tiempo de reír.*

Los niños vienen al mundo con su mente poblada ya de trascendentales problemas en germen. La palabra *risa* es hoy casi tabú...

Nuestro pueblo, tan dado a la broma ingeniosa, a la fisga de buen tono, va enmudeciendo y tornándose grave.

Y el afortunado del buen humor, prefiere esconderle, como si el ruido de las pandeteras y de los cascabeles fuese ofensivo a la mayoría taciturna.